



Estoy viva de milagro... no sé por qué

ISABEL SOLÁ, Religiosa de Jesús-María (RJM) desde Haití

Puerto Príncipe, 23 de enero de 2010

"Hola a todos:

Primero de todo, gracias por tanto apoyo... estoy viva, sí, de milagro... NO SÉ POR QUEEEÉ Y LO DIGO CON UNA RABIAAAA!!! pero tanta gente que está muerta que siento estoy muerta con ellos, no sé por qué estoy yo viva... me da rabia estar siempre entre los que tienen suerte... no sé qué quiere Dios de mí y de todo esto...

El terremoto me pilló en casa, en la sala de comunidad, con una religiosa a la que doy clase de español y con Gardine, la postulante. El temblor fue horrible, no nos manteníamos de pie y salimos como pudimos fuera y nos tiramos al suelo...; el ruido era estremecedor...; oímos un gran estruendo y una nube de polvo y casquetes cayó sobre nosotras...; no sé cuánto duró, yo diría que unos 20 segundos o más. Cuando paró nos vimos cubiertos de polvo blanco... yo me di cuenta que la escuela de secundaria de al lado de casa se había caído, y gritos y gemidos y... la gente no sabía dónde ir, no sabía qué hacer, todo el mundo aturdido...; yo qué sé... no sé describir...; pero pensé que en la escuela habría chicos dentro y entré... El polvo no me dejaba ver bien...; pero ví varios chicos muertos y una mujer con las piernas cubiertas de bloques pidiéndome ayuda...; la cabeza abierta...; las piernas prácticamente cortadas pero no la pude sacar; pedí ayuda, pero nadie hacía nada; la gente no sabía lo que hacer... debajo de los pisos que cayeron veía manos que salían pidiendo ayuda...; por lo menos ví siete u ocho manos que se movían...; me acerqué a tocarlas y a decirles que iba a ayudarles. Pero un nuevo temblor me hizo salir corriendo... tenía miedo de que más bloques cayeran sobre mí...; miedo no, pánico...; no sabía qué hacer, los chicos me pedían ayuda... y yo si volvía me ponía en riesgo... pero volví...; no había espacio suficiente para que salieran...; los bloques no les permitían salir...; me fui a buscar un martillo a casa y volví a romper bloques...; no tengo fuerza suficiente pero abrí un poco y conseguí que una chica muy flaquita saliera...; todos me suplicaban que los sacara... pero no pasaban por el agujero...; era demasiado pequeño...; solo esa chica se salvó...; el piso terminó de caer y murieron... porque ya no los oí más...

La mujer de las piernas también murió al poco rato. Me fui por la parte de atrás... y encontré un

chico metido de pie entre los bloques y los hierros. Me pidió ayuda... estaba hundido y había muchos cables de hierro a su alrededor. Yo sola no podía llegar, había un bloque sobre el que corría peligro de caer...; se movía y los temblores continuaban...; salí varias veces corriendo con cada temblor pero el chico me llamaba y suplicaba que no le dejara. Le estiré por los brazos pero era imposible...; era muy grande y estaba muy metido...; los hierros no me dejaban llegar...; me dijo que tenía las piernas rotas pero que le estirara...; que si metía las manos y le sacaba los zapatos podría salir...; me metí para sacarle los zapatos y me enganché con los hierros...; pero se los saqué...; un hombre nos vino a ayudar, me estiró a mí y luego le estiramos a él...; las piernas totalmente rotas...; aullaba de dolor...; me fui a buscar el coche... y además de él metimos a tres más...; todos desgarrados ensangrentados...; todos gimiendo... Caos en la ciudad, ningún sitio a donde ir...; todo bloqueado. Los dejé en el hospital Sacre Coeur, en el patio, porque el edificio amenazaba ruina. No podía hacer más... algo harían por ellos...

No pudimos llegar a casa, todas las casas caídas, mi calle destrozada, nuestra parroquia en el suelo...; las calles totalmente bloqueadas...; dejé el coche en los Monfortianos... la iglesia también destruida... cadáveres por todas partes... Caminé toda la noche en busca



de Vivian que estaba en la otra punta de la ciudad. Cuando llegué a las 6 de la mañana se la habían llevado a otro sitio. Cogí un camión para llegar y seguir caminando... luego a buscar, a Middia...; la encontré herida cerca de casa sin poder caminar, busqué el coche e intenté juntarnos a todas y ponernos a salvo..., ningún hospital nos recibía..., muertos por todas partes... inexplicable...

Después llegaron equipos de Estados Unidos para buscar vivos entre los escombros y recorrimos escuelas y universidades, no encontramos a nadie, el olor a muerto era insoportable... He trabajado en el hospital 5 días interminables... todos, todos, todos, con piernas y brazos amputados, cabezas abiertas... desangrados...; hemos perdido a muchos sin poder hacer nada... Mi lucha estaba entre llorar o seguir aguantando por soportar el dolor de tanta gente...; nos llegaban a treintenas... en camillas... Indescriptible...

Ayer dijimos que no podíamos más y vinimos a Gros Morne, a descansar un poco, y pensar juntas qué hacemos... No sé qué vamos a hacer... la vida ha cambiado para mí...

Gracias por vuestra solidaridad apoyo, cariño... todo eso me sostiene...

HAITÍ: LA SEGUNDA PARTE DEL TERREMOTO: EL HAMBRE

Puerto Príncipe, 5 de febrero de 2010

"Hola a todos:

Estoy un poco aturdida, cansada y triste pero voy a intentar escribir algo porque sois tantos los que me estáis apoyando en este momento que es lo menos que puedo hacer.

Hemos vuelto a Gros Morne a descansar porque estamos muy cansadas creo que cada vez aguantamos menos; bueno, yo menos que Jackie y Britany, me parece. Todo esto es tan dantesco que sé que tardaré años en digerirlo, pero pido que algo bueno salga de esta catástrofe; no sé qué, no entiendo por qué..., pero necesito tener un agujerito de esperanza para poder seguir viviendo después de todo lo pasado hasta ahora.

Al principio fue el encuentro con la muerte cruda y dura, después los heridos, ahora somos los supervivientes refugiados, y todas las consecuencias que va trayendo un terremoto. Nunca se piensa en ello hasta que te toca en tu carne.

Necesito seguir vislumbrando por donde seguir, estoy perdida, como tanta gente, sin casa, sin comunidad. Eso es lo que me hace sentir más cerca de ellos, que estoy pasando lo mismo, aunque sin que me hayan cortado una pierna, y sin haber perdido a nadie de mi propia comunidad.

Hay comunidades religiosas que han sido golpeadas duramente. Las Hijas de María han perdido a 26 hermanas, incluido el Consejo General, los Salesianos a tres, las Hijas de la Caridad a uno, los Monfortianos a once seminaristas y un sacerdote... No sigo...

Después de colaborar en el Hospital Sacre Coeur, como vinieron muchos equipos médicos potentes y bien organizados de Estados Unidos, Francia, Jamaica; y, dado que donde estoy alojada con mi tienda de campaña, hay un grupo de religiosos que han venido de República Dominicana a colaborar, me integré en su grupo, que trataba de llegar donde nadie había llegado. Decidimos llegar a la parte de la ciudad que sube por la montaña en una zona llamada Martisan. Es una zona de chabolas, de bloques que forran la montaña de una forma increíble. No hay acceso con coche, sólo hasta cierto punto; luego toca a pie. Nos dijeron que había muchos heridos arriba que no podían bajar al hospital por la dificultad de la bajada, y que llevaban dos semanas así. Empezamos el ascenso y yo me quedé aterrada. Todas las casas están destruidas y hay que escalar entre bloques, para subir. Pero la gente sigue ahí, encima de sus casas, muchos de ellos porque nos decían que debajo de las ruinas estaba su mujer, o sus hijos o su hermana, y no querían dejarlos. Empezaron a salir heridos por todas partes, sobre todo niños, cabezas con brechas sin curar, piernas rotas sin entablillar, brazos rotos o dislocados, heridas infectadas abiertas; eso de cerca. Si levantabas la vista veías dos colinas totalmente destruidas, como si una batidora las hubiera revuelto. Me quedé sin respiración. Bajé la mirada y sólo ví miradas tristes de niños heridos que seguían haciendo su vida como podían, con esa brecha abierta o esa herida infectada. Bajamos a un hombre con la pierna gangrenada. Amputación segura, pensé yo, ya me lo sé. Un hombre paralítico, una mujer con la pelvis rota, una mujer embarazada de seis meses con amenaza de aborto y con el brazo roto.

Creo que estuvimos más de cuatro horas pasando por las casas haciendo curas; vimos a bastantes que necesitaban ir al hospital y bajamos a los que pudimos y que nos parecían más urgentes. No todos. Era demasiado difícil moverlos y no teníamos los medios para hacerlo bien. Pedí ayuda a las Hijas de la Caridad y ellas llamaron a un grupo de bomberos españoles que vinieron para rescates difíciles y bajaron a otros tantos.

No me acostumbro a ver tantas casas destruidas, tanta gente durmiendo en la calle y en tiendas improvisadas con telas y palos.

"La segunda parte del terremoto es el HAMBRE.

La gente empieza a ponerse a veces violenta porque tiene HAMBRE.

A mí ya no me extraña nada, he experimentado que el HAMBRE te puede empujar a hacer cualquier cosa".

Cuando me encuentro en mi tienda de campaña durmiendo sola, me digo a mi misma: Vaya cambio, Isa, antes vivías con tres personas en una casa tan linda, y estábamos tan a gusto las cuatro, y ahora estas sola en una tienda de campaña. Vivían a punto de ser operada del brazo, Middia recuperándose en su casa de su fisura de fémur y de todas las magulladuras tras estar cuatro horas bajo los escombros, Gardine superando la muerte de su hermano en la comunidad de Gros Morne... y yo aquí. ¿Cómo puede cambiar la vida en cuestión de un minuto? Sólo Dios sabe.

Las calles, a partir de las seis de la tarde, se cierran y se vuelven dormitorio.

La mayoría de edificios, escuelas e iglesias todavía tienen los cadáveres debajo y toda la ciudad sigue oliendo a muerte, aun después de tres semanas.

Las filas de gente para recoger la alimentación del WFP con ayuda de los camiones de la ONU pueden ser de varias horas de espera o de varios kilómetros. Pero quiero que se diga que aunque lentamente y aunque aún no se llega a todas las zonas, se está haciendo bien y con orden. O por lo menos eso es lo que yo he visto. Puede haber algún disturbio, pero no fuera de la normalidad en estas situaciones. La gente está nerviosa y hambrienta, triste y desorientada. Pero aún faltan muchas zonas por repartir alimentos. Puerto Príncipe es tan grande...

Porque la segunda parte del terremoto es el hambre. La gente empieza a ponerse a veces violenta porque tiene hambre.

A mí ya no me extraña nada, he experimentado que el hambre te puede empujar a hacer cualquier cosa.

La otra parte es la búsqueda de cadáveres y levantamiento de edificios; aunque es muy lento, es horriblemente doloroso. El que tiene suerte llega a localizar a su familiar muerto. La mayoría no se reconocerán o ni siquiera se descubrirán porque son demasiados los días que han pasado y ya están descompuestos e irán a las fosas comunes o se mezclarán con la basura.

Mi casa está demasiado agrietada para entrar, está torcida, se han roto las tuberías y se ha hundido algo, de forma que las puertas ya no cierran. Fue suficientemente fuerte para salvarme la vida. Pero no podría seguir viviendo en ella para agradecerse ni aunque me dijeran de arreglarla... tengo el miedo muy dentro. Aún escucho el crujir de ese momento.

Mi parroquia, Sacre Coeur, tiene 30 personas muertas debajo que tenían una reunión. Aún están ahí a día de hoy (tres de febrero). Conocía a bastantes de ellos.

Los alumnos que dejé debajo de la escuela a la que acudí primero también siguen ahí. El olor se siente en toda mi calle y en mi casa. No puedo mirar esa escuela sin que se me parta el alma. Creo que algo de mí se murió con ellos. Y no hay noche que no vea sus manos pidiéndome ayuda y gritándome... No



hay noche que no vuelva a sentir el terror que sentí, cuando se repetían las réplicas y luchaba entre mi seguridad y las súplicas de ayuda de los chicos de la escuela.

No quedan escuelas en Puerto Príncipe. Yo diría que se han derrumbado todas...; al menos las más importantes, las de religiosos todas, si queda una no la conozco.

Se han derrumbado todos los ministerios, el palacio nacional y la catedral. También el Obispo ha muerto... con su pueblo. Todo eso ya lo sabéis por los medios de comunicación y mejor que yo. Pero descubrirlo conduciendo por las calles es otra cosa. Se descubren mejor las consecuencias de todo ello. Se piensan tantas cosas...

¿¿¿Qué futuro nos espera??? ¿¿¿Qué siente esta gente que lo ha perdido todo??? Ahora lo sé mejor que antes porque yo misma he perdido no todo, pero sí mucho. Nada se sabe mejor que cuando se vive en carne propia.

Y siento una tristeza inmensa. Aún no me siento con fuerzas para hacer nada. Me refiero a tomar decisiones. Es muy pronto. Me siento muy débil y poca cosa. No haría más que llorar...

Me gustaría decirles que estoy animada, que adelante, hay que seguir, que la vida sigue y hay que luchar... y todo eso... pero no puedo mentiros. Estoy derrumbada.

Me decís demasiadas cosas bonitas en vuestros correos que no sólo no me definen sino que hasta me duele leerlo porque no soy así. Y en medio de este desastre no me siento digna de recibir ni medio elogio.

Os agradezco vuestro apoyo y cercanía, vuestra solidaridad y cariño. Pero no sé si podéis comprender lo que me cuesta recibir esto en medio de tanto sufrimiento. Es como si yo recibiera un regalo mientras todo el mundo aquí sufre miseria, hambre y dolor... No puedo. Yo sólo veo mi cobardía y mi debilidad. Y esa es la realidad.

También os tengo que reconocer que me cuesta rezar... me quedo callada delante de Dios y no sé qué decir... Espero lo hagáis por mí... porque a mí no me salen las palabras. Lo único que he sido capaz de repetir alguna vez es: ¡SALVANOS, SENOR!... ¡¡SALVA A TU PUEBLO!!

Gracias por todo. Un abrazo a cada uno. ■